

gió diversos "modelos" (en los que intervino Alonso Berruguete), y que en definitiva, sobre un plan original de Covarrubias ha supuesto la sucesiva aportación de lo más granado de la plantilla de los arquitectos toledanos de la época. La historia de la azarza construcción es un excelente testimonio de cómo la arquitectura española del siglo xvi brillaba a la mayor altura, ya que se reunían problemas tipológicos, constructivos y estilísticos, fruto de una exigencia rigurosa de mecenas y arquitectos.

En la arquitectura civil se repasan los edificios municipales, como los de abastecimiento (pescado, carne, agua, con los diferentes ingenios para elevar el agua del Tajo), corral de comedias, cárceles, Ayuntamiento, que como se sabe es una de las más nobles edificaciones de la ciudad. Se describen y precisan las puertas y puentes, que se tornan monumentos honoríficos en el siglo xvi. Monográficamente se trata del Alcázar, como es de rigor. Marías ha aportado nueva documentación, lo que le permite extraer conclusiones acerca de este edificio. Para Marías en substancia el Alcázar es obra de Covarrubias y Juan de Herrera. El plano general, con la escalera imperial, pertenece a Covarrubias; el alzado de la escalera y el cuarto del Mediodía se debe a Juan de Herrera.

Minuciosísima relación de edificios pertenecientes a la arquitectura doméstica, si bien en no pocos se trata de reformas de edificaciones de la edad media. No faltan las referencias a las villas y cigarrales.

Se extiende a los monumentos de la provincia de Toledo. Tiene un recuerdo para la desaparecida Casa de Aceca, mandada edificar por Felipe II, con aportación de documentos y una descripción de cómo fuera. Y finaliza con otras obras relacionadas con la arquitectura toledana. Así el Sagrario del Monasterio de Guadalupe, realizado con trazas de Nicolás de Vergara el Mozo; el Palacio de Aranjuez, en el que toman parte Hernán González y Nicolás de Vergara el Viejo; y el monasterio de San Miguel de los Reyes, en Valencia, en el que aparece un primer brote de escalera imperial.

En estos cuatro volúmenes han quedado encerrados noventa años de arquitectura toledana, en exhaustiva panorámica, que comprende los elementos, los clientes, los artistas, los tipos y las monografías de los edificios.—J. J. MARTÍN GONZÁLEZ.

SEBASTIAN, Santiago (ed.), *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio, seguido de El Bestiario Toscano*, Ediciones Tuero, Colección Investigación y Crítica, Madrid, 1986, XIX, 130 y 57 p., grabados y fotografías.

El progresivo desarrollo de los estudios iconográficos en nuestro país revela el creciente interés que los historiadores del arte sienten por el contenido y el significado del objeto artístico. Pionero y promotor de las investigaciones de esta índole y de su difusión es el profesor Santiago Sebastián, quien en su ininterrumpida actividad en el campo de la iconografía e iconología nos ofrece ahora una edición de *El Fisiólogo*, una obra que, aunque redactada en los últimos siglos de la Edad Antigua, se convirtió durante la Edad Media en un texto cuya "fama e influencia fueron sólo comparables a los de la Biblia", según expresa el editor en la Introducción. *El Fisiólogo*, en efecto, fue el bestiario medieval más conocido y más popular. En él se conjuntaban el particular interés científico del hombre medieval, quien era capaz de compartir la observación y contemplación de la Naturaleza y de los animales que en ella habitan con la creencia en seres fantásticos y monstruosos, y la exégesis cristiana aplicada a la Naturaleza, ya que ésta era considerada como una *teofanía*. *El Fisiólogo*, que recoge la tradición científica clásica y la enriquece con ciertas aportaciones fruto de la experiencia, convierte todo este aporte de conocimientos, sin embargo, en un vehículo que permita al fiel cristiano una aproximación a las verdades eternas, pues sólo la proyección transcendente da sentido a la realidad, tanto a la circundante como a la más lejana. Por ello, la descripción del aspecto de los ani-

males y de sus costumbres se acompaña de interpretaciones que intentan enseñar las verdades fundamentales de la religión y encaminar al fiel cristiano en el ejercicio de las virtudes. La vinculación de tales significados a los animales se convirtió en moneda común en Europa durante el Medievo y conoció su prolongación en la Edad Moderna.

Para la presente edición de *El Fisiólogo*, Santiago Sebastián se ha servido de la traducción latina que a partir del texto griego realizó el teólogo español Gonzalo Ponce de León y que fue publicada por primera vez en Roma en 1587, lo que demuestra la pervivencia y vigencia que poseía durante el Renacimiento el simbolismo animal tal como había sido formulado en *El Fisiólogo*. La traducción al castellano del libro de Ponce de León por Francisco Tejada Vizuet, a partir del hallazgo de un ejemplar de la obra en la biblioteca del Seminario Diocesano de Badajoz, forma el núcleo en torno al cual se articulan la introducción y los comentarios añadidos por Santiago Sebastián. En la primera se traza un panorama sobre el concepto y el desarrollo de la ciencia y de los estudios de la Naturaleza en la Edad Media, de los que forman parte los Bestiarios. Al más importante de todos ellos, *El Fisiólogo*, dedica el autor una especial atención. Se pasa revista a los diversos problemas que suscita el texto: su cronología, su autoría, su lugar de redacción, sus traducciones al latín, su transmisión textual y variantes y su influencia en otros bestiarios. A las distintas versiones conocidas de *El Fisiólogo* habría que añadir la que confeccionó el propio Ponce de León, pues el texto de su libro se basó en tres ejemplares (es de suponer que pertenecieran a diferentes variantes) de la obra atribuida a San Epifanio; pero a su vez el teólogo suprimió algunos capítulos referentes a animales y todos los correspondientes a plantas y minerales. El orden en la distribución de los capítulos también es diferente al que se ofrece en la versión "Y" del texto latino, cuya traducción al español, acompañada de introducción y notas, realizó Nilda Guglielmi (Buenos Aires, 1971).

Pero si Ponce de León redujo a su criterio el contenido de *El Fisiólogo*, Santiago Sebastián añade a esta edición de la obra atribuida a San Epifanio, la traducción de otro Bestiario, el Toscano, obra de un anónimo fraile franciscano, que atestigua el éxito y la difusión que tuvo este tipo de literatura en la Edad Media. Para esta edición de *El Bestiario Toscano* se ha utilizado un ejemplar de la versión "B", escrito en catalán, que ha sido traducido al castellano por Alfred Serrano i Donet y Josep Sanchís y Carbonell.

El simbolismo animal que se desarrollaba en estos Bestiarios era utilizado con profusión en la predicación eclesiástica, pues la explicación de las verdades transcendentales resultaba más comprensible para los fieles si se recurría a ejemplos que ofrecía el mundo animal, o lo que se conocía de él. De ahí la importancia que tiene la publicación de estas fuentes para el estudio de la iconografía, que sólo podrá hacer una correcta "lectura" de los símbolos zoomorfos que encuentre en la obra de arte si conoce debidamente estos repertorios. Son por ello de suma utilidad los comentarios que realiza Santiago Sebastián a cada uno de los capítulos de *El Fisiólogo*, pues en ellos se expone además la tradición científica y popular sobre las propiedades y costumbres de los animales, según fueron recogidas en la literatura de la Antigüedad clásica y en las obras de algunos autores medievales. Se añaden asimismo algunas precisiones que son fruto de investigaciones iconográficas contemporáneas.

La presentación del libro en papel marfil, la ilustración de los diferentes capítulos de *El Fisiólogo* con los grabados de la edición de Ponce de León y la utilización de tipos antiguos en algunos encabezamientos dan al libro un bello aspecto, similar al de una edición facsímil. Dibujos, grabados y fotografías de relieves y miniaturas medievales completan la ilustración de *El Fisiólogo*.—MARÍA JOSÉ REDONDO.